Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XI Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor (Cfr. CIgC 30). "Se alegre el corazón de los que buscan a Dios" (Sal 105, 3). Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarlo para que viva y encuentre la dicha. Pero esta búsqueda exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, "un corazón recto", y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios.

Tú eres grande, Señor, y muy digno de alabanza: grande es tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. Y el hombre, pequeña parte de tu Creación, pretende alabarte, precisamente el hombre que, revestido de su condición mortal, lleva en si el testimonio de su pecado y el testimonio de que Tú resistes a los soberbios. A pesar de todo, el hombre, pequeña parte de tu Creación, quiere alabarte. Tu mismo lo incitas a ello, haciendo que encuentre sus delicias en tu alabanza, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón esta inquieto mientras no descansa en ti (S. Agustín. conf. 1, 1, 1). *Alaba, alma mía, al Señor.*

La eucaristía es el sacrificio de alabanza por medio del cual la Iglesia canta la gloria de Dios en nombre de toda la Creación. Este sacrificio de alabanza sólo es posible a través de Cristo: Él une los fieles a su persona, a su alabanza y a su intercesión, de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido por Cristo y con Cristo para ser aceptado en Él (CIgC 1361).

En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo es también el sacrificio de los miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo. El sacrificio de Cristo presente sobre el altar da a todas las generaciones de cristianos la posibilidad de unirse a su ofrenda. *Alaba, alma mía, al Señor.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)